



Miguel Ángel Silvestre actor 28

André Previn compositor 81

Núria de Gispert política 61

Andoni Ferreño, presentador 45
Billy Dee Williams, actor, 72
Paul Rudd, actor 31
Emma Vilarasau, actriz 51



Custo, velas al viento en Nueva York

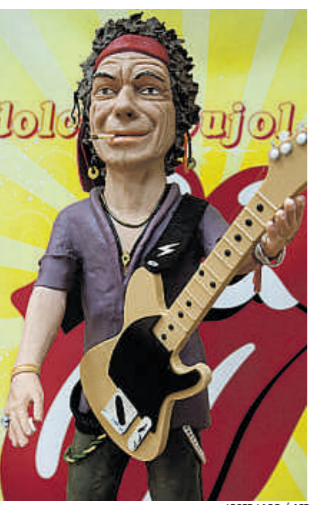
Custo Barcelona y Damm presentaron en Nueva York la vela que lucirá el barco estrella Damm que participará en la regata New York-Barcelona Sailing Record. La vela, diseñada personalmente por Custo Dalmau, protagoniza este proyecto pionero de navegación transoceánica que persigue establecer un record entre las dos capitales. La vela presidirá asimismo la Barcelona World Race 2010/2011, una competición en doble y sin escalas alrededor del mundo. En la foto, Custo en el puerto de Nueva York entre Pepe Ribes (izquierda) y Alex Pella (derecha).

El rockero que quiere ser bibliotecario

La biografía de Keith Richards sorprenderá con sus secretos

JOSEP SANDOVAL Barcelona

Tiene el aire de pirata que sirvió para que Johnny Depp diseñara su personaje de capitán Jack Sparrow en la serie Piratas del Caribe—donde por cierto interpretó brevemente a su padre en la tercera parte—, pero es el guitarrista de los Rolling Stones, el mítico grupo que sobrevive al paso del tiempo. Un hombre excéntrico, con una vida plagada de excesos, el último de los cuales casi le cuesta la vida. Richards tiene previsto publicar su biografía el próximo mes de octubre, y allí desvelará algunos secretos. Por ejemplo lo que pasó en abril del 2006 cuando, estando de vacaciones en las islas Fiyi se cayó desde un cocotero y se lesionó la cabeza, por lo que tuvo que ser intervenido de urgencia. Dice el veterano rockero, de 66 años, que desde entonces no ha vuelto a probar la cocaína, y que sólo fuma marihuana. También resultará curioso ampliar noticias que él mismo proporcionó a los medios refe-



Richards, mona de Pascua en Berga

rente al sistema que utilizaba para pincharse heroína en las giras que hacían por territorio americano. Contó que utilizaba la aguja que llevaba en su sombrero, luego mandaba comprar un kit de enfermera en cualquier juguetería y, para finalizar, pedía un café. Con la cuchara remataba la operación y

ma que utilizan los bibliotecarios para ordenar los libros. Entre sus colecciones se hallan docenas dedicadas a la historia del rock y a la Segunda Guerra Mundial. “Cuando creces hay dos instituciones que te afectan, la iglesia que pertenece a Dios y la biblioteca que es tuya”, ha declarado.

Las ‘bluebells’ cumplen cien años

El Lido de París celebra el centenario de la creadora de las célebres bailarinas

ÓSCAR CABALLERO París Servicio especial

Margaret Kelly merece una comedia musical. Cuando nació, el 24 de junio de 1910, de padres desconocidos, en el Rotunda Hospital de Dublín, el ginecólogo, deslumbrado por sus ojos azules, murmuró: bluebell (jacinto silvestre).

Precoc bailarina, Margaret se rebautiza Bluebell. Y extiende el apodo a la compañía que formó con apenas 22 años y paseó por el mundo antes de anclar en el Lido. Hoy, la legendaria sala de los

rumano del Folies Bergère. Leibovici, judío, la desposa en mal momento: 1939.

La guerra estalla y Marcel es detenido. La Resistencia lo saca del campo de concentración; su bluebell lo esconderá tres años, con peligro de su vida.

En 1948, Margaret entra, con sus Bluebell Girls, al Lido que dos italianos, los hermanos Cléricot, convertirán en paradigma de cabaret francés, con el detalle de la cena espectáculo, con un joven Michel Guérard de chef, y una idea de Margaret, bailarinas de 1,75 mts., gigantes para la época, idea copiada por doquier.

Lo que no lograron los alemanes lo consigue la carretera: Marcel muere en accidente, en 1961; Margaret, viuda ejemplar, educa 4 hijos. Y exporta con el Lido sus Bluebells: Asia, Las Vegas, Europa. En 1984 vende la marca Bluebells al Lido. Muere 20 años más tarde, el 11 de septiembre del 2004, distinguida por Francia con la Legión de Honor, y reposa en el cementerio de Montmartre.

Llamada ‘bluebelle’ (jacinto silvestre), Margaret Kelly aplicó su apelativo a la compañía de baile

Campos Elíseos, que transformó el jacinto en marca, celebra el centenario de su bailarina y coreógrafa.

En 1925, primer gran contrato: Alfred Jackson, célebre productor, la impone en La Scala, de Berlín. Pero en 1930, el Folies Bergère y París la conquistan. También, Marcel Leibovici, pianista



La nueva imagen de Cage

Nicolas Cage, rubio platino

Sólo por exigencias del guión el actor Nicolas Cage ha transformado su cabellera en una melena rubia casi platino. Es el aspecto que presenta en Season of the witch, un filme sobre la brujería en la Edad Media, en la que trabaja al lado de un especialista en el medio, Christopher Lee. Y también sobre el mismo tema interviene en El aprendiz de brujo, de la factoría Disney, que ha presentado el propio Cage en el Moscone Center de San Francisco este fin de semana.



Ayer y hoy. Margaret Kelly, con sus bluebells en el Lido de París, en 1978. Las imágenes en color corresponden al espectáculo que se presenta en la actualidad en el célebre escenario



de cada función, con una queja: no hay can can.

Entre bastidores, todo cambió: los Cléricot, siempre al frente del Moulin Rouge, vendieron el Lido a Sodexho, líder mundial de la restauración, que puso a su frente a Nathalie Szabo, hija de Pierre Bellon, fundador de la empresa, primera mujer que lo dirige

La reina del corazón tiene 6.000 pares de zapatos

Las coleccionistas de zapatos empiezan a tomar notoriedad. Lanzó la moda Sarah Jessica Parker, cuyo personaje de Carrie Bradshaw en Sexo en Nueva York enloquecía por un par de “manolos” de Blahnik. Se calcula que en el mundo hay unas 3.000 mujeres que poseen alrededor de 500 pares o más, aunque el record lo ostenta Imelda Marcos, que dejó en el palacio de Malacañang en Filipinas unos 2.700 pares cuando huyó del país. Pero es un record ampliamente superado: Danielle Steel, la reina americana de las novelas rosa, tiene una colección de 6.000 pares. Eso es lo que ha confesado su diseñador favorito, Christian Louboutin en un reportaje que publicará la revista Vanity Fair en su número de mayo. “Su última compra fue de 80 pares, aunque dijo sentirse decepcionada porque no había encontrado nada nueva”, dice en la entrevista el diseñador, cuyo rasgo de identidad es tinte en rojo la suela de sus creaciones.



Steel en Christian Dior

El hotel Al Mansur en Bagdad vence a la historia

TOMÁS ALCOVERRO Beirut Corresponsal

Por mi oficio soy ciudadano de hoteles del mundo. A veces los hoteles se convierten en casa, en oficina, en cálido refugio en el tiempo de las guerras. El Laleh de Teherán y Al Mansur de Bagdad se han hecho en mi vida una costumbre que perdura a través de los años.

En Bagdad todavía hay taxistas que se acuerdan de su nombre completo, Meliá Mansur, porque en la década de los setenta había sido regentado por esta famosa cadena española de hostelería. Construido en la orilla del Tigris en una época en que la capital aun era muy provinciana, antes de los otros grandes hoteles como el Sheraton, el después rebautizado Palestina con su restaurante Orient Express, o el Rachid, todavía cuenta con algunos empleados de entonces, y guarda en su amplio jardín que se asoma al río un pequeño molino de viento manchego, despojado de aspas, y un letrero sobre el dintel de una puerta que reza Restaurante Don Quijote. En las viejas oficinas de la recepción había vistosos ajados carteles turísticos de España. Cerca del ministerio de Información, bombardeado en la



El hotel Meliá Mansour, en agosto de 1991

guerra de 2003, de la embajada del Irán, del perímetro de ministerios, ahora incluidos en la zona verde norteamericana, ha sido siempre un hotel muy frecuentado. A menudo sus salones fueron, en tiempos de Sadam Husein, lugar de reuniones oficiales. Su mastodóntica y gris estructura es como un aislado mascarón de proa sobre el río y la ciudad de la paz fundada por Al Mansur. En su undécimo piso había una de las salas nocturnas más concurridas por la juventud dorada iraní, uno de cuyos mas asiduos clientes era Udai, el pendenciero hijo de Sadam en sus escandalosas visitas. En aquellos años en las discotecas y clubs de Bagdad hasta había espectáculos de striptease. El hotel ha sobrevivido a los bandazos de esta historia atropellada de la ciudad. Ahora, tras el atentado que padeció hace un par de años, ha cobrado nuevo aliento. En una de sus plantas se ha establecido la embajada de China, y varias delegaciones de empresas petrolíferas extranjeras tienen aquí sus despachos. En el quinto piso, en una espaciosa suite con una galería de ventanales siempre iluminados en las mortecinas noches de la ciudad, dirige mi amigo Samy Ketz, el hombre de todas las guerras del Oriente Medio, la oficina de la agencia France Presse. Me he adelgazado en el hotel, en su restaurante Orient Express, o el Rachid, todavía cuenta con algunos empleados de entonces, y guarda en su amplio jardín que se asoma al río un pequeño molino de viento manchego, despojado de aspas, y un letrero sobre el dintel de una puerta que reza Restaurante Don Quijote. En las viejas oficinas de la recepción había vistosos ajados carteles turísticos de España. Cerca del ministerio de Información, bombardeado en la

En su vestíbulo los invitados, luciendo sus trajes, vitorean a los novios y les acompañan hasta el ascensor. La nueva dirección de Al Mansur ha decretado, de acuerdo con las nuevas costumbres impuestas, la prohibición de bebidas alcohólicas. A la mañana siguiente veo en el vestíbulo a los novios que dejan el hotel, con sus flamantes maletas, el vestido de traje oscuro, brillante la mirada, ella, ruborizada y tímida, con los ojos bajos.